

La cordillera - El Plata.

1885.

La cordillera - La Pampa

Resguardo del Rio Colorado,
Sept 4 de 1885. - Por then de 8 de
la mañana hemos salido
de Santiago para hacer nuestra
viaje a Europa por la cordillera.
A las 11 1/2 llegamos a los Andes,

i allí terminamos los caminos
 que nos han conducido
 hasta aqui; donde he
 hecho alto para pe-
 sar la noche i preparar
 las jornadas a caballo,
 que principiarán mañana.

En compa^{nia} de Sr. Diego
 Fournet i Vicente Echavarría,
 Eduardo Mac^{ia} Cano. i Sr.
 Antero Benítez. El auxilio de
 las caballerías i todos
 los demás apuros i mu-
 nimias de boca los he to-
 mado a su cargo Fournet Echa-

vamos a son d. primer orden.

- Don Antonio Barrio nos com-
parará solo hasta aquí.

Nos acostaremos tem-
prano. En el resguardo hai
gente a quien hemos en-
contrado.

Junco, Abril 5, - Hoy ha
sido día de viaje a caballo,
i estamos bien fatigados,
sobre todo Sara. Como des 8
de la mañana salimos del
Resguardo i principiaron la
subida de la Cordillera. A las
11½ habíamos llegado a
la guardia Vieja, donde tuvimos

lugar en momentos de la
 division d. vanguardia de
 nuestro ejército en Arape-
 not en 1817. Allí nos pre-
 pararon un almuerzo: i nos
 bajamos del caballo a des-
 cantar. - batucado un poco
 el sol, continuamos riendo
 como a las 6 horas de-
 jado el Juncal, al pie de
 la creencia del andar divi-
 sion contra Republica Argen-
 tina. Se desparejan las nu-
 lles, se bajan i se tienden las
 cunas, i se prepara la comi-

de, que bien la necesitamos los
 amigos tigan el fuego, mien-
 tras nosotros platiamos lo.
 lo lo ya andado i lo que aun
 falta por andar.

Mi querido hermano de
 mil metros de altura.

El camino lo hemos hecho
 por las cuestas del río de la
 que, que avies por un etar-
 pedas i ofren paisajes es-
 plendidos.

Puerto del Inca, Abril 6.-
 Antes de las 7 principiaron los
 apuros de la partida, por el
 desayuno, los almuerzos i el en-
 sillar de las 12 mulas que

llevan los equipajes, cosas
 i pertenencias nos demoran
 un tanto las 8 Principa-
 les, a etc. hasta la salida
 La mañana era bonita, pero
 hacia frio. El camino, en
 algunas partes, no alcanza
 a ser ni senda, pero cada
 vez mas grandioso. Al fin
 comienzan a aparecer las cum-
 bras del lado argentino, a
 las 12 del dia nos halla-
 bamos entre linea divi-
 da. Pablos! hasta la vuelta!

Un fuerte viento nos
 molestaba en la bajada. Por

agui i allá se divisan las estu-
bas de hadullo que en los
tiros de tormenta i de neve-
da sirven de abito a los vi-
jeros, pero trozo de estas mis-
mas estubas avanzadas
i anastadas por el viento den-
tatinismo de que es abito
no el mismo de gues.

El refectorio es mayo-
r que el de infanteria.

En el valle de las buvas,
al pie de unas grand. pen-
nas, nos bajamos para ha-
cer la orna i de la orna un
rato a la orna ya "tomo cuando

he nos dejado atent. a los
 mientos d. l. Puente del
 Inca El consueño nos
 curde al sueño, i solo
 aguardamos la curide,
 que están preparando los
 cureros.

En la curide de la curide
 lleva el barómetro marca
 3.600 metros de altura.

Puente del Inca, Abril 7. -
 No saldremos hasta la tarde,
 para darlos del canto. - Llé
 piteyes! - El puente, que da su
 nombre al lugar, pasa sobre el
 río Mendoza i parece for-

ando por el mismo río, que
 ha hundido la roca - Bajo
 el puente hai fuentes sub-
 terreas termales, i allí to-
 me un baño, como lo habia
 hecho en 1877. El azufre so-
 lubiliza en varias vertientes.

Los compañeros que quie-
 ran volver por tener de que
 hablar en la ciudad, i los
 impide el peso; pero al
 fin hemos convenido en
 que nos acompañen hasta
 mañana, i hemos invide-
 do a un joven alemán, pero
 que sigue pronto hasta

Mudra El aguardado es.
ballos. i Formas de los pro-
prios. El Sonar nos
acepta en gusto, i ya tenemos
compañeros d. viaje.

Paramillo de las Vacas, Abril
7. - Mes 2 de tarde sali-
mos del Puente del Inca, i en
viajeros adelante, las mu-
las. Luego divisamos el Fu-
pungato como una pirámi-
de rocal al fondo d. dos
cadenas paralelas i unidas.
Des. Mes 2 1/2 llegamos al a-
lojamiento d. Punta de las Va-
cas; pero como los cuerpos este-

ban ágiles en el delanto i
 al bato, i el espíritu de bera
 animoso, continuamos la
 marcha para apuercar la
 tarde i ahervar la jornada
 de la mañana. A media
 luz estábamos al pie del Pico
 millo i cuete de las rocas, i allí
 alzamos al air. libre.

Mientras llegaban las
 nubes, que habien quedado
 atrás, principio a prepararse
 el fuego recogiendo ramas,
 i se tendieron los chales: pre-
 stamos para que biera la necesi-
 tade, defendiendo del viento

por piedras, que parecen
 servir de albergue los ma-
 yores. Al fin began las
 nubes, se began las arjas
 : las olas, i vinientes u-
 nos preparan la comida
 Los nos ocupamos en
 levantar las arjas. Lleno-
 de esta oscura i ventosa,
 i en alguna dificultad se
 afincaron los barcos, i las
 canoas que dan bajo techo.
 Para Ricardo Echevarria i el
 Senen no de largo' arja
 pues una fue' ocupada
 por Tomas i Eduardo i la
 otra por Luis i yo. - binamos,

tuimos un acto de conversaciones
 y al cansancio nos troyó el
 sueño bajo la cabeza y este
 das por el viento.

Paramillo de las Reas, A.
 kil 8. - Llegó el momento de
 la separación de los compa-
 ñeros, que se vuelven a Chile
 lo mismo el abuelo, lo co-
 minos, y algunos otros
 más. A las 8 1/2 A.M. nos
 despedimos. Los Echevarría y
 Eduardo vuelven a Chile, y nos
 nos seguimos a Mendoza
 hasta momento! Los vestidos
 del caballo me se habían servido

tido en medio del entusiasmo
 to buen humor i alegrías
 de los compañeros que a
 hora nos dejan. Que lleguen
 con felicidad de Patria!
 Y a nosotros nos sea también
 concedida la felicidad de
 la meteta!

Uspallata, Abril 8, do-
 mingo. - Hemos llegado a Us-
 pallata a las 6½, i en el co-
 munes de anteceros un rato
 para hacer las maletas. Hemos
 venido siguiendo las orillas
 del río Mendoza. - Nuestros
 compañeros no se demoran sino

chileno, hijo de alemán, i de
 Dame Carlos Pearson. He
 puesto un telegrama a Ven-
 daga para que mañana en
 la noche vaya a Anticameros
 en carruaje a Villavicencio,
 para ahorrarnos un equisito
 de caballo.

El alojamiento aquí es
 espallado es regular, i como
 tenemos cama i provisio-
 nes de boca, nada nos falta.

Villavicencio, Abril 7, lunes.
 - 2 impresos sabidos d. Vds.
 fallados, pero después d. he-
 ber a unogado, para no perder

tiempo en el camino con
 la persecucion de algunos
 pues en todo el trayecto no
 hai ni posada ni vivien-
 da de ningunas clase, i no
 puede uno comer sino lo
 que lleva consigo. - A mi-
 tad de camino hicimos
 las once en café i algun
 fiambre, i el alojamiento
 que aqui nos han ofrecido
 es una pieza recién regada
 i con ser muy desagradable.
 He. Hemos preferido dor-
 mir en el concho, bajo
 nuestra capa

Villavieja, Atil 10, martes.

Ayer las 11 llegó el correo
que habíamos pedido a
Mendoza, y he después que
anuncemos, nos pondremos
en camino.

Mendoza, Atil 10, martes.

En cinco horas hemos llega-
do desde Villavieja, y nos
hemos alojado en el hotel que
nos había buscado el intendente
Sr. Quintos. - La diligencia a San
Luis sale día por medio, y en
la mañana no hay ya
sientos. Debemos aguardar

hasta el mar.

Mandya, Abril 11. R. mié-
coles : jueves. - Hemos andado
por la ciudad : sus alrededores
y las ruinas de la an-
tigua población. El coronel
D. Ceballos nos ha acompa-
ñado mucho. - Empecé
yo de antemano a los tres
jueves Villanueva : Juan-
cillo, Cuit, antiguos gober-
nadores, y les hice visita.
Con el Sr. Cuit visitamos
varias escuelas, y me sorpren-
dió el grado de adelanto

en los métodos de enseñanza,
 y en los resultados obtenidos.
 Se han traído profesores
 extranjeros, y el estado
 de las escuelas es muy sa-
 tisfactorio. Algunos de los e-
 dificios que ocupan son
 aún de lujo.

El Sr. Cabillos me pre-
 sentó a Don José Vicente La-
 pata, ministro de gobierno
 de la provincia, y senador e-
 lecto de la nación, y con-
 este caballero conversamos

de muchas cosas i patear-
nos en caruaje por la
ciudad.

El procurador andino
Moya hute San Luis, i el
A. Villanueva, ingeniero en je-
fe de la línea, i hijo de Don
Aristides, a quien conozco,
me dió una carta de re-
comendación para el jefe
de estación de San Luis, lo
que es útil, porque el servi-
cio no está bien regulari-
zado.

Mendoza, Abril 13, viernes.

En las 3½ seguimos en
diligencia para San Luis. El
viento dura los días: me-
dio.

Rodas del Medio, Abril 13,
viernes. - A las 3½ P. M. sa-
limos en efecto de Mandu-
za: hemos andado dos horas
i medio para llegar a un
sitio, que es un po-
co esta tierra dos diligen-
cias, i esperamos la med-
ia para llegar primer:
gano mejor cama. Cada
diligencia es anatrada

por dos caballos de a tres
 en fondo, i andan al galope.
 per - Nos acostaremos tem-
 prano, porque hai guerra
 luego. Don Enrique Peabon,
 nuestro compañero del Pue-
 to del Inca, viene tam-
 bien con la diligencia.

Villa de la Paz Abril 14,

sábado. - Nos vendieron muy
 temprano, tomamos de-
 juntos, i a las 4 1/2, cuando
 aun no aclaraba, ya está-
 bamos en el carruaje i en
 camino. Sedá here i medio

mas. menos hai cambio
de caballos. e finlas aten-
tas pampas e galope sin
dificultad. Anedico de el
calor i la tierra nos in-
modera bastante. Mas
6 P. M. Vagamos al aloja-
miento en Villa de la Paz
donde hemos comido i fa-
cenos la noche intem-
perada en la provincia de
Mendoza. - Mañana hai tem-
pura madrugada

San Luis, Abril 15, Domingo. -

buenos ayos, cuando diurno
 las 4 1/2 A.M. ya estábamos
 en el carruaje i detayunando.
 En Holmes almorzamos,
 i alas 5 P.M. llegamos
 a San Luis. Esta población
 poco o nada cambia en ella.
 como lo que era cuando la
 vi por primera vez en 1877.
 gracias a Dios que he con-
 tinuado el andar en diligencia!
 Me vi con el jefe de el
 taller, i me ofreció para
 mañana el carro del bi-
 llerman, que es mas cómodo

modo i espacioso que los hos.
 Entre los compañeros de viaje
 viene un doctor Palacios, mé-
 dico de Monterrey, casado
 con una señorita de San
 Juan

Rio IV, Abril 16, Lunes. - Fem-
 pamos salimos de San Luis, i
 a por de haber andado, se
 le computo la magnitud de
 unos varias horas de cam-
 putura en un dia del cam-
 po, pues todo a los alrededores
 es un desierto. No hai
 habitaciones ni se ve cultivo

de ninguna late. El hambre nos apuraba, y no sé de donde aparecieron unos ratones con carne asada, que fué recibida como el maná de los pobres. A las 8 de la noche hemos venido a Vezar a Rio IV, en unas de tres horas de atropello, y ya habia salido una megirina a buscarlos, porque no se tenia noticia de nuestro tren. El caso del Sr. Villanueva ha sido muy útil, porque

en los sofás que tiene hemos
podido descansar duran-
te el día.

Aquí en la estación
he encontrado a Don An-
tón Villanueva, quien, in-
fuerza de lo ocurrido, me
ha dicho que haré seguir
mañana parte de la obra
al caso de su hijo, y que se
cambiará o revisará la ma-
quina. El equipo del ferrocarril
está en efecto todavía
y no se encuentra en
buen estado.

Villa Maria, Abril 17, martes.

Saliamos de aqui las 10 A.M. a este
 lugar para tener aqui el
 ten que viene de budo. i
 que debia llevarnos al Asa-
 rio; pero si desgraciado fue
 ayer el viaje. Salen Luis &
 Rio IV, mas infeliz he sido
 el salir de Rio IV. Apres
 andar se reventó la ma-
 quina i quedamos dete-
 nidos en la pampa. No habia
 medio de compostura, i por
 fortuna pesó un gancho & ca-
 ballo, con el cual se mandó
 a Rio IV a los de nuestra li-

tuam. Aguardamos tranquilamente largos meses, i al fin llegó oha máquina, que es la que nos ha conducido a St. Marie, adonde hemos llegado alas 3½ de la tarde. El tren al Rosario ha partido alas 10, i comiamos felices de quedarnos aquí hasta mañana; pero el Sr. Villanueva ha enviado orden telegráfica de que el mismo tren que nos ha traído aquí nos lleve al Rosario, i después recabando el caso, en que

vamos a ver si se puede arreglar para sacar una cama en los cojines, i por una fragata que nos ha puesto de el botones del lugar. A las 11 de la noche saldrémos para el Rosario.

Rosario, Abril 18, miércoles.

2 P.M. - A las 11 P.M. salimos anoche d. Villa Mañá, i a media noche se levantó un viento de extraordinaria fuerza. Jui momentos de tener el tren barba que el viento calmara, i apesar d. que las ventanas del camión

estaban bien remedadas, todo el
 interior se cubrió de polvo, i
 hacia mucho frío. Al fin el
 viento se apacés, i des-
 p. N. N. hemos llegado al Ro.
 San. Indimnos trahedors desde
 luego a todo nuestro equi-
 paje, pero aún no habia lle-
 gado el vapor que he de embar-
 carnos a Sampson. La demora
 proviene del mismo viento
 de noche.

Hemos aporachado el día
 en reanar la ciudad, que
 es animada i alegre, i he-
 mos tantos o tantos como a

quó se Hamian. Luego nos
embarcamos.

Campaña, Abril 19, mié-
ves, 7 A.M. - Mas 3 de la
tarde nos embarcamos
en el Paraná, i a las 4
salimos. La navegación
del Paraná es muy tranqui-
la, i no hai movimiento
ni raras. Los rios son
civiles i he venido bas-
tante pronto. A veces se
propala muy cerca de la or-
illa. Hai bastante vegetación
i de vez en cuando alguna
calita, pero los terrenos muy

bijos.

Aquí en campaña tuve
unos feroces mil, que en los
huas nos llevé a Buenos
Aires.

—
Buenos Aires.

Abril 19 a 26. — Hemos pa-
sado estos ocho días en Bue-
nos Aires, i entre tanto nos
vamos a Montevideo. He in-
vitado a varias personas que
habia enviado en mi otro
viaje, i hemos pasado mi
tiempo aquí Buenos me dio

una carta de introduccion
para su amigo Don Clemente
Jeyaro, i para poder tener
de Jeyaro se han entendido
perfectamente para ver todo
lo que a las dos interesa.

Por la calle encontré un
dia a mi amigo el Sr. Wilde,
que es ahora ministro de
guerra, i me contó que
le habian admitido en el mi-
nisterio. Alá conversé
unos de todo, i me pregunté
si debaba conocer al pre-
sidente, general Roca. En mi
respuesta afirmativa me dijo

que lo aguardara dos minutos, volvió en seguida, me hizo a trevezo unos cuantos señores, i me condujo al despacho del presidente. El general es hombre joven i simpático. Me habló de varias cosas, i en especial, de la prolongación de nuestra guerra en el Perú, i me preguntó las causas porque no pudiéramos concluir. También le habló del ferrocarril peruano. Por su puesto, se manifestó al general poseído de los mejores deseos para en Chile.

Oha va etawa. end Dr.

Wilde en tu casa, i me dio
noticia, en pape de tus deter-
mines domesticas, haciendo
nuevos recuerdos de tu es-
pasa, a quien conocí ya en
1877. - Me ofreció algunas
publicaciones argentinas, i
al efecto remitio al Sr. Co-
mité, presidente del Consejo
d. Educacion, pero como ne-
cisió este establecer muchos
límites, no recibí nada

Con cariño nos im-
viamos veces, nos convidó a
pasear, i me dio varias ca-

tes de recommendation, para
señores i caballeros amigos
suyos en Europa.

La familia Bandiera
nos atendió mucho, i enge-
niamos tambien en Barcelona. En
su casa i en su casa que nos
cuidaron a mi, como
nos al mismo momento
Matera, i al Sr. Giovanni mi-
nistro de Justicia, que nos
hizo visita.

Conoció a Don Pedro Agte,
que ha estado mucho tiempo
en el extranjero, i en Don Luis

Billas vino al Dr. Abreu,
intendente y primer doctor,
quien me regaló una
publicación muy hermosa
acaba de hacer la reunión,
faltaba solo las banderas
tomadas en la recompensa.

Benjamín González nos con-
vidó a almorzar en Flore,
y allí visitamos varios esta-
blecimientos, y la escuela,
que es muy bien dirigida, y
en la cual se enseñan por
los métodos modernos. Don
Alberto Diano, curado de ten-
ción al almorzar, es presiden-

te de la comision es de la del
lugar.

Hemos visto la ciudad
i sus alrededores como Barre-
cas, la Boca, Belgrano, el
Parque, i en fin, que ha
sido mi compañero mas
constante, hemos visto libros
i publicaciones. He conocido
algunos para completar mi
observaciones, i finjo la gra-
dido de mandados en otros
escritos por el mismo, i que me
he ofrecido.

Hemos conocido en casa de
Don Luis Belles, la finca de

las Bandas, en suma he-
mos pasado perfectamente.
Los ocho días se han hecho en-
tregas.

Formamos alojamiento en
el Hotel de Paris, que está en
una mala calle laugello,
n.º 216, justamente en el mis-
mo edificio donde yo aue-
di dos piezas sencillas en
en 1877 cuando me aquí
por primera vez.

Con una introducción del
ministro Lemaire entendi
he visitado al do aquí, quien
me ha pedido recomendación.

cines para Berlin a fin de
que se me proporcionen
facilidades de ver los estable-
cimientos de instrucción
pública, y los círculos.

Pontaburost irnos hace
dos días, para estamos algu-
nos también en Montevideo in-
tos de tomar el vapor; pero nos
hemos ido quedando por in-
stancias de amigos, y hacia
las 5 nos embarcamos pa-
ra Montevideo.

Nota en Buenos Aires
muchos mal edificios gran-
des y lugares que se ven en

1877 La ciudad siempre muy
animada.

La Penitenciaría esplen-
dida.

Juzgado, que es oriental, me ha
dado cartas para algunos a-
migos suyos de Montevideo, como
el Sr. Berro, Sr. Carlos María Re-
niero, Sr. Carlos María de
Pena, redactores de un diario
llamado la Razón

Montevideo.

Atil 28 a Mayo 2. - El 27 a
las cinco de la tarde nos em-
barcamos, en Buenos Aires

en un momento, del cual pasamos a un bte. que nos lle-
vó al vapor, i el 28 pasé
a M. M. Negamos a Montevideo i
nos alojamos en el hotel O-
riental.

El Dr. Reguera vino a
bucarnos en su terreno i
nos dio, i han hecho
varios viajes para llevarnos
a países i visitar algunos
establecimientos de beneficencia.
Entre otros ha estado de lo-
cos es muy notable por sus
comodidades i por su régimen.
Los locos como tentados a la

meses con entera regularidad
i orden.

En este de San Juan
de Villalba nos invitaron
a un matrimonio, i al d
h. Sr. Carlos, Carlos, que es a
hoy ministro de gobierno,
me convidó a comer por
dos dias despues. Fuimos con
Sara, i no habia mas que pro-
prios de la familia. La casa
del Sr. Carlos es muy bonita,
la persona muy cariñosa,
i la comida fue muy es-
copida. Con ellos pasamos tam-
bien la noche

Esta noche el Sr. Reguena
nos llevó a la casa del Sr. Gon-
zalez, gran letrado de la ciudad,
i tuvimos un momento, agasajados
por la familia del dueño de
esta. Todos los hijos trataban
algún instrumento, o piano, o
violín, &c. La noche fue muy
agradable.

El Sr. Beras, a quien tuve
el gusto de conocer, es persona
que se ha dedicado a las
tareas de instrucción pú-
blica, i me obsequió algunas
publicaciones suyas sobre la
materia, i una Historia de la

Uruguay - También traté al Dr.
 Peres pero no al Dr. Ramirez,
 porque estaba enfermo.

La plaza principal de
 la ciudad está muy entar-
 chada respecto de lo que era
 en 1877.

En Rio Janeiro he visto
 he amado, i he estado
 en duda sobre el lugar
 que debemos tomar para
 irnos a Europa; pero al fin
 me decidí por los de la Com-
 pania del Pacifico, que
 son mas cómodos. Nos iremos en
 el Amicargo que ha llegado.

de lui detallo. em un dia
de chazo.

Hei mucha corriente de
pasajeros para Europa. Los ve-
pues tal en Buenos, i no es
fácil hallar buen reme-
nte. En Buenos Aires eran
numerosas las familias que
estaban de viaje o acababan
de irse.

En Montevideo, como en
Buenos Aires, las niñas van
a mitad de vestido colorado
i sombrero adornado. No se
usa el manto, i solo las se-

tres meynes Meru Taya
negro.

Es Bendita nos recomen-
dam a la familia Bartolens,
a quien hicimos un ligeri-
sita, pague el tiempo nos
apremia. Mas 5 nos em-
barcamos en el Penasco
hoy 2 de Mayo.